

## **La propuesta ideológica en el análisis de un texto literario: La ficha analítica como herramienta didáctica**

**Hugo Israel López Coronel**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
profugodemi@yahoo.com.mx

En el proceso de análisis del discurso es evidente que la configuración de la conciencia individual –mentalidad–, está impresa hasta en sus capas más profundas por contenidos pertenecientes a la conciencia colectiva – ideología–, puesto que la ficción contemporánea de la realidad se sustenta en discursos elaborados históricamente sobre muchos aspectos del comportamiento social. La construcción histórica del presente, como imaginario colectivo, y sus posibles proyecciones en el tiempo, se realizan a través de los discursos que proporcionan concepciones de valores que se hacen propios, ya que la visión del mundo se compone de innumerables imágenes almacenadas y también actualizadas como ideas.

Los estudios literarios en la actualidad no son ajenos a la problemática general de la crisis del discurso en la vertiente del debate desde la teoría de la literatura, ya que, como afirma Jonathan Culler en *Breve introducción a la teoría literaria*, “[l]a teoría es [...] una crítica belicosa de las nociones de sentido común [que] intenta demostrar que lo que damos por seguro [...] es una construcción histórica, una teoría particular que ha llegado a parecerse tan natural que ya ni siquiera la percibimos como teoría” (2004, p. 15).

En este sentido, el género literario, como representación textual, es posible definirlo como un universo de relaciones establecidas por convención entre el plano de la expresión y el de contenido, en conjunto con otras posibilidades que integran cada plano en el análisis del discurso. A decir de esto, Terry Eagleton en *Una introducción a la teoría literaria* afirma que “la literatura es una clase *especial* de lenguaje que contrasta con el lenguaje *ordinario* que generalmente empleamos” (2012, p. 15). Entendidos estos términos, la noción de género conserva toda su utilidad, incluso operativa, para el estudio teórico de la literatura, que en el plano descriptivo es donde se verifica su utilidad, no remitiéndola exclusivamente a la perspectiva de estructura única bajo una taxonomía que deslinda a una y otra de las diversas formas de expresión literaria.

El proceso de ideologización de un discurso, según Blauberg en *Diccionario de Filosofía*, se inscribe en paradigmas teóricos, de ideas y puntos de vista políticos, jurídicos, religiosos, étnicos, estéticos y filosóficos; en este sentido, el proceso de ideologización es parte de la conciencia social, la cual está determinada por las condiciones de la vida material y refleja las relaciones sociales entre clases (1992, p. 179).

Michael W. Apple, en *Ideología y currículo*, (1986) afirma que la ideología “ha sido evaluada históricamente como una forma de falsa conciencia que distorsiona la imagen que uno tiene de la realidad social y que sirve a los intereses de las clases dominantes de una sociedad” (p. 34); sin embargo, también puede entenderse como “creaciones inevitables que son esenciales y que funcionan como convenciones compartidas de significados destinadas a hacer comprensible una compleja realidad social” (p. 34).

El análisis textual en el marco de los estudios en los géneros literarios está circunscrito a la esfera del análisis del discurso, el cual comprende el enfoque interdisciplinario, lo que significa que han surgido estudios desde distintas disciplinas, básicamente humanísticas y orientadas al campo de las Ciencias Sociales; de esta forma, como afirma Liliana Oberti, “se puede tomar una mayor distancia de la obra y analizar el texto desde varias significaciones a la vez: de poder o dominación, de gusto de estética, y hasta modas culturales” (2002, p. 17), sin que ello signifique que la obra pierda su carácter literario.

En este orden de ideas, ¿cuál es el punto de partida del análisis literario-textual como ámbito en el análisis del discurso? Sin abundar en los antecedentes y acontecimientos acerca del origen de la lingüística desde Saussure, el desarrollo del análisis textual está relacionado con el surgimiento del estructuralismo y, especialmente, desde los formalistas de la década de los años sesenta del siglo XX, quienes al precisar el conocimiento de una teoría científica y de sus distintos elementos constitutivos mediante la separación de su forma, de su expresión en un lenguaje especial y de la elaboración de reglas para operar con ese lenguaje, tomaron conciencia de la importancia de la retórica. Es a partir de Greimas (1976), quien desarrolla el concepto de semántica, que se reconstruye la idea de contenido desde las dimensiones del significado elemental de la palabra. Posteriormente, se efectuaron análisis funcionales semejantes respecto a la oración, que fueron utilizados para caracterizar significados totales del discurso.

En la actualidad, el análisis del discurso, y por ende del texto como manifestación del discurso, involucran objetos de estudio desde la mirada de

la lingüística del texto, de la gramática del texto y de otras manifestaciones del discurso, conformando un enfoque pluridisciplinar que estudia al texto, al habla y al uso de la lengua desde todas las perspectivas posibles. El análisis del discurso tiene definiciones muy diversas, y una posible y muy amplia es aquella que plantea un análisis de la lengua en su uso, porque investiga el para qué se utiliza un sistema lingüístico bien determinado. Además, es necesario puntualizar que el discurso se encuentra circunscrito a las diversas esferas del universo social y forma parte de todas sus características, cualidades y manifestaciones.

Al respecto, Van Dijk, (1978) afirma que el análisis del discurso es "el estudio del uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales" (1997, p. 5). Otras acepciones lo contemplan como una disciplina que tiene como objetivo articular su enunciación con un determinado lugar social; por lo tanto, es un punto de encuentro en las ciencias humanísticas, lo que implica que sea difuso en lo que a una definición precisa se refiere. Algunos apuntan a lo sociológico, otros a lo psicológico, a lo lingüístico, a lo antropológico, a lo étnico o bien a lo narratológico; por ello, el texto literario como fenómeno textual no es la excepción.

Por lo anterior, es posible establecer que el análisis textual en el ámbito del estudio ideológico, es imprescindible en un texto literario, pues realizar actos comunicativos en una lengua no sólo se remiten al plano lingüístico, sino a toda una esfera cultural bien compleja e identificada, ya que, como afirma Juri Lotman, en *Estructura del texto artístico* (1982), "en el sistema general de la cultura los textos cumplen por lo menos dos funciones básicas:

la transmisión adecuada de los significados y la generación de nuevos sentidos” (p. 53).

El texto, como objeto de estudio, significa discurrir en ámbitos que se sitúan en la posibilidad de un acercamiento en el terreno de la semiótica textual durante su análisis. La semiótica está vinculada con la doctrina de los signos, también encontramos que aborda la reflexión sobre los sistemas de significación complejos y su realización en el texto. De acuerdo con Benveniste, en *Problemas de lingüística general I* (1971), el sentido en un texto es la cuestión que se dirime en qué tiene que ver con lo que produce el sentido. Para el autor, el sentido no está dado por la suma de signos, sino por su funcionamiento textual (pp. 47-69), ya que estos son considerados como los primeros datos que sirven a un sinnúmero de disciplinas que se interesan por el estudio de la enunciación.

El texto es un conjunto de signos coherentes o también cualquier comunicación registrada en un determinado sistema signico, donde pueden considerarse incluidos los distintos tipos de comportamientos: una pieza de teatro, una obra literaria, una obra de arte, etc. Parafraseando a Lotman, lo importante es la coherencia como uno de sus elementos constitutivos (1982, p. 51).

Para Van Dijk la coherencia es una de las propiedades semánticas de los discursos, basada en la interpretación de cada frase individual, y a su vez, relaciona esta con la interpretación de otras frases (1997, p. 13), es decir, reconocer los elementos necesarios para interpretar adecuadamente una enunciación recurrente en un discurso, ya que requiere de los elementos que preceden a ese discurso: es decir el contexto. Halliday, en *El lenguaje como*

*Semiótica Social*, considera al texto en una concepción más general diciendo que “es un intercambio social de sentido en tanto es un hecho sociológico y un encuentro semiótico, a través del cual, los significados que constituyen el sistema social se intercambian” (1982, p. 24).

La característica central del Texto es para Halliday la de ser interacción entre sujetos, el intercambio de significados. Para Cicourel, en *El método y la medida en Sociología*, el discurso “es intercambio de actos de habla, por tal razón, el discurso se circunscribe en un contexto más amplio” (1982, p. 25). La interpretación de un texto implica operar en el plano de la información semántica, pero además, introducir los elementos que el intérprete aporta desde referentes socioculturales e ideológicos –universos mismos de la cultura–, por lo que el discurso puede mostrar estructuras de naturaleza sistemática, con propiedades individuales determinadas por el contexto. Al respecto, existe una diferencia entre el texto como objeto formal y el discurso. Van Dijk en *Texto y contexto*, plantea que “el principal objetivo del análisis del discurso es producir descripciones explícitas y sistemáticas, tanto textuales como contextuales, de unidades del uso del lenguaje al que se denomina discurso” (1980, p. 16).

A. J. Greimas, en *La dimensión cognitiva de la narrativa discursiva*, afirma que “el discurso es el lugar de construcción de su sujeto [...]; a través del discurso, el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo” (1976, p. 29). De esta forma, existen condiciones pragmáticas que permean los lineamientos categóricos de uso dentro de la comunidad de consumo de cierto discurso, como el literario por ejemplo.

De acuerdo con Van Dijk el análisis ideológico del discurso es:

una postura crítica ejercida ampliamente entre los estudiosos de las humanidades y las ciencias sociales. Este estudio supone que es posible poner al descubierto la ideología de los hablantes y escritores a través de una lectura minuciosa mediante la comprensión o un análisis sistémico, siempre y cuando los usuarios expresen explícita o inadvertidamente sus ideologías mediante el lenguaje u otros modos de comunicación. (1997, pp. 16-7)

En este punto, se coincide en que la investigación crítica del discurso parte del concepto de análisis donde el objetivo fundamental es evidenciar a través de las relaciones sociales y políticas, así como de poder, y de esta forma comprender cómo el discurso contribuye a la reproducción de las relaciones sociales determinando quiénes tienen acceso a ciertas estructuras de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad: evidentes en el tejido de un texto literario.

Todo acto discursivo está ligado a una o varias ideologías, de acuerdo con Althusser en *Ideología y aparatos ideológicos del estado* (1970), parte de la simple práctica productiva la cual se incorpora a nuestra conciencia cotidiana, lo que permite su reproducción y por ello “toda formación social depende de un modo de producción dominante” (p.1), ya que, como el mismo autor afirma, no hay producción posible si no se asegura la reproducción de las condiciones materiales a través de los medios de producción. Asimismo, Althusser señala que “la ideología es un sistema de representaciones (imágenes, mitos, ideas, conceptos) con lógica y rigor propios, provisto de una existencia y de un papel histórico dentro de una sociedad dada” (p. 3); tal sistema es objeto de la enunciación a través de los actos discursivos.

De acuerdo con Lotman los discursos son productos humanos que se entrelazan en el entramado llamado cultura, estos discursos se encuentran

impregnados de subjetivismos limitados por lo social y lo personal; el mundo –presente y pasado– está configurado por discursos que son la materia prima que los constituye, que los reescribe y reinterpreta, y que permite desentrañar la realidad en un tejido de sentidos, un entrecruzamiento de significaciones generadas por los diversos discursos que dan forma a todo el universo humano (1982, pp.17-46).

En el medio pedagógico, el análisis textual tiene un valor significativo al ser un objetivo de aprendizaje, un medio intelectual y un recurso didáctico. La problemática que emerge, es la variedad que persiguen las perspectivas imperantes sobre él. La finalidad en el análisis de textos es enfatizar los aspectos significativos, desde las perspectivas pragmática, semiótica y comunicativa para poder inferir el tipo de texto de que se trata. Lo que nos lleva a observar, como se ha referido, una diversidad de criterios de clasificación; sin embargo, son tres los aspectos fundamentales para la caracterización de textos desde la perspectiva pedagógica: la función social, el contenido informativo y la forma textual.

En atención a lo anterior, se destaca la existencia de un modelo basado en una aproximación estructural, pues a través de éste se busca la comprensión del texto a partir de su división en partes, donde el ajuste a las mismas es medida de valor para su apreciación. Se plantea que, si bien existe una diversidad de textos agrupados en géneros, lo que trasciende en todos los casos es una estructura secuencial basada en una noción de organización de la información en un vehículo narrativo.

Para este artículo el análisis de contenido es considerado como una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados,



filmados u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, por lo que se trata de un concepto operativo; se analizan los textos ubicándolos en ciertas categorías de acuerdo con las características de sus contenidos. El denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente posibilita el acceso a conocimientos de diversos aspectos y fenómenos de la vida social.

Asimismo, para tal efecto, se realiza una aproximación al modelo narratológico propuesto por Gerard Genette, donde el acto de narrar corresponde al relato de una sucesión de hechos que se producen durante un tiempo determinado y que suele resultar en una variación de la situación inicial. Narrar es transmitir una serie de datos que convergen en un contexto particular y se organizan en una secuencia de hechos. Dichos aspectos se organizan en géneros narrativos, que son categorías o modelos que dividen a los textos narrativos según sus características. Los géneros narrativos se basan en criterios de acuerdo al aspecto que tácitamente atienden y buscan en el texto (como las condiciones formales o temáticas por ejemplo).

Desde este enfoque, los textos narrativos tienen elementos comunes que trascienden al género, cuyas particularidades se buscan en cada uno de ellos pero existen en todo texto que se considere narrativo. Así, elementos tales como los acontecimientos que constituyen el eje de la narración, la secuencia en que ésta se realiza, los personajes que intervienen, los elementos contextuales (como el espacio y el tiempo) y la perspectiva

narrativa, son las guías para la comprensión de textos y el punto de partida para su identificación en determinada categoría.

Los acontecimientos corresponden a la acción narrativa, a un conjunto de hechos experimentados por los personajes que constituyen en su secuencia la materia de narración; lo que se cuenta son los acontecimientos, ya que éstos engloban los mismos personajes y contextos en toda su profundidad, y develan la secuencia y la perspectiva narrativa. Los personajes incluidos en la narración se aprecian en varias dimensiones; según su función y sus características, su naturaleza, su complejidad psicológica y su relevancia en el desarrollo de los hechos.

Finalmente, la perspectiva narrativa aborda la posición desde la que se cuenta la historia, en lo cual se aprecia el tipo de narrador, donde resalta la importancia de distinguir entre el autor y el narrador, que es una entidad independiente y poseedora de características propias que lo hacen relevante para la historia.

En el modelo narratológico contemporáneo existen otros recursos relevantes para realizar el análisis de la obra, incluyendo por ejemplo el diálogo crítico con la misma obra (donde se realizan cuestionamientos al autor a partir de la doble lectura de segmentos significativos del contenido, o bien sobre la obra entendida en su conjunto), la descripción del texto a partir de la abstracción de algunas cualidades significativas de algún elemento narrativo, o el análisis del texto con base en la argumentación. En dichos casos lo que persiste es la nota crítica del ejercicio de la lectura.

En este orden de ideas, proponemos un instrumento analítico que consta de diez puntos referidos a diversos elementos presentes en el texto y

cuya abstracción se realiza mediante el análisis y la lectura crítica mediante el cuestionamiento del texto; dichos puntos se concentran en la siguiente tabla:

<b>Propuesta de Ficha Analítica</b>	
<b>1. Título.</b>	Se refiere al nombre de la obra, su conexión con la trama, acontecimientos, temas o ideas abordados en la misma, y las posibilidades connotativas que tiene. En este punto, se insiste no sólo en la enunciación del título como tal, sino la referencia connotativa entre el título y el contenido del texto; esta competencia comprende desarrollar, de manera argumentativa, dicha enunciación.
<b>2. Autor.</b>	Consiste en referir los datos básicos del autor (nombre completo, fecha y lugar de nacimiento, características de la época en la que vive y escribe), y de la obra (fecha, lugar y referentes del surgimiento de la obra). El argumento para la referencia de esta información se sitúa en la pertinencia al contexto histórico, y por tanto ideológico, del autor. Dicha información bien puede contribuir a la intención que se persigue para configurar la propuesta ideológica del texto literario.
<b>3. Argumento.</b>	Implica enunciar la idea central del texto, la síntesis de la trama que permite comprender la esencia de la historia a partir sólo de sus generalidades.
<b>4. Contexto.</b>	Se refiere al conocimiento del tiempo o época, el sitio o espacio, y la circunstancia imperante en la que se dan los acontecimientos de la obra. Implica

	determinar en qué tiempo y en dónde transcurre la acción, los factores geográficos, psicológicos, atmosféricos, entre otros, que determinan las circunstancias de los hechos.
<b>5. Estructura narrativa.</b>	Se determina la estructura de la obra desde el modelo de referencia de Gerard Genette, sólo en el aspecto de tiempo. En este sentido, se pretende enunciar la estructura narrativa de la enunciación del texto a partir de la identificación de posibles analepsis y prolepsis dentro de la narración.
<b>6. Secuencia narrativa.</b>	Una vez que se ha identificado la estructura narrativa del texto desde el criterio temporal, se continúa con el cuestionamiento sobre el tema de la obra, por ello, en este apartado se refieren los acontecimientos y las situaciones importantes que se establecen en las cuatro partes que dan secuencia a la historia: Inicio, desarrollo, nudo y desenlace.
<b>7. Narrador.</b>	Desde la propuesta del modelo de Gérard Genette en el criterio de Voz, se identifica el tipo de narrador presente en la obra; los criterios que se recomiendan son: Diégesis (o historia) y con ello los valores de narrador Intradiegético o extradiegético; aspecto gramatical donde se refiera la persona gramatical del narrador (en Primera, Segunda o Tercera persona singular/plural).
<b>8. Personajes.</b>	Consiste en determinar la totalidad de los personajes que intervienen en los acontecimientos y ubicarlos de acuerdo a su participación en la historia y a su grado de importancia de la siguiente forma: principales (Nucleares), secundarios (Comparsas), fugaces, referidos, ambientales.
<b>9. Dicotomías.</b>	Comprende la referencia de opuestos que integra el impulso de la narración, en el cual

	se ven comprometidos los personajes y el giro dramático de la trama, da sentido al establecimiento de las situaciones y a la introducción de los personajes, y da continuidad a la complejidad de las interacciones entre los elementos narrativos básicos en el desarrollo.
<b>10. Propuesta Ideológica.</b>	Los puntos anteriores refuerzan la construcción de este punto; la consigna del proceso ideológico del texto se enuncia, de manera pertinente, en la intención que el texto guarda con relación a la propuesta ideológica.

Arribados a este punto, se coincide en que la investigación crítica del discurso parte del concepto de análisis crítico en donde el objetivo fundamental es evidenciar a través del discurso las relaciones sociales y políticas, así como de poder, y así saber cómo el discurso contribuye a la reproducción de las relaciones sociales determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad: evidentes en el tejido de un discurso literario. Todos estos aspectos confluyen en la posibilidad de develar, a través de las estructuras discursivas enunciadas en el universo que se configura en todo texto literario como un posible ámbito de análisis y de encuentro de la literatura y otras tantas posibilidades de acercamientos teóricos-metodológicos desde el texto.

El conocimiento discursivo desempeña un papel fundamental en la vida cotidiana del ser humano, y de suma importancia resulta su significación para la teoría de la ciencia, donde la consecuencia lógica de los conceptos y su acertada aplicación derivan como condición importante de éxito en cualquier

investigación científica. Dado que las personas adquieren, expresan y reproducen sus ideologías por medio del texto o del habla –ellos universos discursivos—. Aunque el enfoque en esta perspectiva está en la interfaz de discurso-ideología, su marco teórico multidisciplinario está articulado por la triangulación fundamental de discurso, cognición y sociedad. Este marco es crítico de los acercamientos tradicionales a la ideología. Este trabajo, sin embargo, no tratará *in extenso* los acercamientos epistemológicos en torno a la ideología.

Todo acto discursivo está ligado a una o varias ideologías como parte de la simple práctica productiva la cual se incorpora a nuestra conciencia cotidiana, lo que permite su reproducción y por ello cierta formación social depende de un modo de producción dominante, pues no hay producción posible si no se asegura la reproducción de las condiciones materiales a través de los medios de producción, como se ha referido con anterioridad.

Finalmente, la posibilidad de sintetizar métodos de análisis textuales en instrumentos que registren información desde diversos niveles de lectura, posibilita el tratamiento del contenido textual desde enfoques que permiten otras formas de acercamiento al fenómeno literario.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, LOUIS. (2013). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Recuperado el 27 de septiembre de 2013, de <[http://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/althusser1.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf)>
- APPLE, MICHAEL W. (1986). *Ideología y currículo*. Madrid: Akal.
- BENVENISTE, EMILE. (1971). *Problemas de Lingüística General I*. México: Siglo XXI.
- BLAUBERG, IGOR V. (1992). *Diccionario de Filosofía*. México: Ediciones Quinto Sol.
- CICOUREL, AARON V. (1982). *El método y la medida en Sociología*. Madrid: Editorial Nacional.
- CULLER, JONATHAN. (2004). *Breve introducción a la teoría literaria*. España: Crítica.
- EAGLENTON, TERRY (2012). *Una introducción a la teoría literaria*. México: FCE.
- GREIMAS, ALGIRDAS-JULIEN. (1976). *La dimensión cognitiva de la narrativa discursiva*. Mimeo.
- HALLIDAY, MICHAEL A. K. (1982). *El lenguaje como Semiótica Social*. México: FCE.
- LOTMAN, YURI M. [1970], (1982). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Itsmo.
- \_\_\_\_\_. (2003). "El símbolo en el sistema de cultura". *Entretextos: Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, nº 2, año 2003. Recuperado el 11 de noviembre de 2016, de <[www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre2/escritos4.htm](http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre2/escritos4.htm)>.
- \_\_\_\_\_. (2006). *La semiósfera: semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- OBERTI, LILIANA. (2002). *Géneros literarios*. Argentina: Lonsseller.
- TEUN, VAN DIJK. (1997). *Estructura y funciones del discurso*. México: Siglo XXI EDITORES.
- \_\_\_\_\_. (1980). *Texto y contexto. Semántica y Pragmática del discurso*. Madrid: Catedra.